

II Reunión de directores



Foto de familia del presidente del Gobierno y el ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación con el director del Instituto Cervantes, el equipo directivo y los directores de los centros del Cervantes en todo el mundo.

León, del 21 al 25 de julio de 2006





Foto de grupo a la entrada del MUSAC. En la parte central, la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, Leire Pajín; la consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, Silvia Clemente; el director del MUSAC, Rafael Doctor, y el director del Instituto Cervantes, César Antonio Molina.



El director del Instituto Cervantes y el presidente del Gobierno conversan en el acto de clausura de las reuniones.

© DE LAS FOTOGRAFÍAS, FERNANDO OTERO



De izqda. a dcha., Antonio Gamoneda, poeta y patrono-administrador de la Fundación Sierra-Pambley; Joaquín López, presidente de la Fundación Sierra-Pambley, y César Antonio Molina, durante el almuerzo ofrecido al Instituto Cervantes.

La secretaria de Estado de Cooperación Internacional, Leire Pajín, que además preside el Consejo de Administración del Instituto Cervantes, fue la encargada de inaugurar, el pasado mes de julio en León, la II Reunión de directores del Instituto Cervantes que congregó a los máximos responsables —con su director, César Antonio Molina, a la cabeza— para analizar la labor que realiza la institución y los retos que afronta. En el acto de inauguración intervinieron, también, el director del Instituto, César Antonio Molina; el alcalde de la ciudad, Mario Amilivia, y la consejera de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León, Silvia Clemente. Esta última presentó a continuación el Plan del Español en Castilla y León.

Todas las reuniones se celebraron en el Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC), que acogió las múltiples sesiones a puerta cerrada en las que se estudió la labor que realiza el Instituto Cervantes en la promoción de la cultura de España y los países hispanohablantes, así como en el fomento de la lengua española y de las lenguas cooficiales.

Se abordaron cuestiones como la colaboración del Instituto Cervantes con las distintas comunidades autónomas, la cooperación con entidades públicas y privadas para divulgar el patrimonio cultural y lingüístico de España, o la coordinación de los centros del Cervantes en función del área geográfica en la que se encuentran. El Instituto cuenta actualmente con 58 centros —el más reciente, el de Pekín, inaugurado por los Príncipes de Asturias el pasado mes de julio— y en los próximos meses, abrirá nuevas sedes en varios países.

La reunión concluyó el martes día 25 con un acto que presidió el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, en el Hostal San Marcos. A continuación, el jefe del Ejecutivo celebró una reunión de trabajo a puerta cerrada con el equipo directivo del Instituto y los directores de los centros.

La agenda de actividades de esta segunda reunión de directores —la primera se desarrolló el año anterior en A Coruña— incluyó un recorrido cultural por la ciudad de León y visitas al Palacio de los Guzmanes, sede de la Diputación Provincial, y a la Fundación Sierra-Pambley. Las jornadas concluyeron con una visita al Ayuntamiento de Astorga y a la casa de Leopoldo Panero.



De izqda. a dcha., Laura Malo, coordinadora de la Fundación Camino de la Lengua; César Antonio Molina, director del IC; Pilar Montes de las Heras, directora general de Cultura del Gobierno de La Rioja, y José María Ballester, del Instituto de Itinerarios Culturales.



De izqda. a dcha., César Antonio Molina, director del IC; Leire Pajín, secretaria de Estado de Cooperación Internacional; Silvia Clemente, consejera de Cultura y Turismo de Castilla y León, y Mario Amilivia, alcalde de León.



El presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, durante su intervención en la II Reunión de directores del Instituto en presencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Miguel Ángel Moratinos, y del director del Instituto Cervantes, César Antonio Molina.

Intervención del Presidente del Gobierno en la Reunión de directores del Instituto Cervantes

«Queridos directores y directoras (en este caso muy pocas) de los Institutos Cervantes; querido director del Instituto:

Para León, estos han sido días históricos, y yo, como Presidente del Gobierno de España y como leonés, quiero agradecerlo.

Que la ciudad haya reunido a los directores y directoras de todos los Cervantes, siendo como sois las cabezas visibles del que está siendo uno de los proyectos más sólidos y exitosos en la proyección de la cultura española en el mundo es, sin duda, un honor.

Sé que os habréis sentido a gusto, como os sentiréis después en la visita a Maragatería. Estáis en una tierra pródiga en escritores, generosa en poetas. Y que quiere ser también rica en lectores, tanto de libros de formato tradicional e insustituible, como de esas nuevas maneras de comunicar, de crear, de relacionarse, que ofrece la sociedad del conocimiento y de la información.

La difusión del español fuera de nuestras fronteras es un reto esencial para nuestra sociedad de cara al nuevo milenio. Y es evidente que un reto de esta categoría, que nos compromete a todos, tiene que afrontarse desde la cooperación de todas las instancias implicadas. En ese campo, el Instituto Cervantes está demostrando ser una referencia de nuestra lengua y de nuestra cultura en el mundo.

Los datos son incontestables y demuestran el compromiso de mi Gobierno con el futuro de la lengua española en el exterior, un compromiso que nace de la conciencia de que se trata de uno de nuestros mayores activos, tanto culturales y sociales como económicos. Si en toda la anterior legislatura se abrieron 4 centros del Instituto Cervantes, en la actual se abrirán 24.

Acaba de inaugurarse, con una repercusión extraordinaria, la sede del Cervantes en Pekín, que ha sido acogida por los ciudadanos y las autoridades chinas como un hito cultural de primera magnitud.

Las expectativas que ha generado, también en el campo económico, son una buena muestra de que la lengua y la cultura van a ser una vía privilegiada de entrada en sociedades en plena expansión de todo lo relacionado con nuestro país.

El director del Instituto Cervantes acaba de anunciar asimismo en India la inminente creación de un nuevo centro del Instituto Cervantes en la ciudad de Delhi.

El Instituto sigue creciendo, y lo hace en los lugares de mayor expansión económica, vital y cultural del mundo, con el objetivo de aumentar la presencia de nuestra lengua en estos espacios tan influyentes no sólo económica, sino histórica y culturalmente, y donde se vive una auténtica devoción por lo español.

Esta apuesta no impide que la institución siga reforzado su compromiso con el desarrollo del español en otras zonas prioritarias, como la Europa comunitaria.

Así lo ejemplifican las recientes inauguraciones de los centros de Praga o Palermo, por recordar sólo algunos. Junto a nuestro continente y al área de Asia y Pacífico, otras zonas prioritarias de expansión del Cervantes son Estados Unidos y Brasil, lugares donde existe una fuerte demanda del español.

A este proceso de expansión debemos sumarle la consolidación de una serie de iniciativas que hacen del Instituto Cervantes, a los 15 años de su creación, una institución que goza de una salud excelente. Así, por ejemplo, se ha afianzado en todo el mundo el diploma DELE como referencia en la enseñanza del español.

También está desarrollando la implantación del Aula Virtual de Español (AVE), para afrontar la enseñanza en países de gran extensión y con gran demanda de nuestro idioma, como Brasil o China.

La lengua es el modo humano a través del cual se conoce, se interpreta y se inventa el mundo. Son palabras de poeta: el lenguaje es la patria del ser humano, y nuestro límite en el mundo tiene las dimensiones de nuestra lengua.

Si esto es así, si una lengua lleva también la posibilidad de un sueño compartible, cuidarla, ayudarla a crecer, a tener voz y decisión, es estar dándole palabra y espacio a la ciudadana que siente e imagina.

Esa es la tarea del Cervantes, que sigue acercando a todo el mundo, por medio de una programación que refleja la pluralidad de tendencias propia de nuestro tiempo, la producción española y de los países hispanohablantes, poniendo en contacto a instituciones culturales y creadores de numerosos países.

Además, profundizando en su apuesta por dar a conocer la diversidad y la riqueza de nuestra cultura, el Cervantes va a sistematizar la enseñanza de las lenguas cooficiales de nuestro país en todos los centros.

El reto de la lengua, que tiene por delante tantos desafíos y tantas oportunidades es, en parte sustantiva, el reto del futuro de una nación. Así de esencial. De modo que esta reunión de directores de los centros Cervantes de todo el mundo ejemplifica, también, el progreso y la confianza sin límites de este país, que ha hecho de su lengua y de su cultura sus cartas de presentación más eficaces en el resto del mundo.

Por eso, quiero hablar con todos vosotros y vosotras del significado profundo que tiene la lengua en nuestra vida. Hablo de la lengua que nos permitió descubrir la grandeza y las miserias de la historia y nos permitió ser partícipes de los más grandes logros del pasado. Y también la lengua que nos permitió el descubrimiento de la belleza y del dolor, tal vez en un libro. De cómo la lengua amplía nuestro mundo, y de cómo de no haber sido por su carácter de puente y de unión entre los seres humanos y las culturas, no habríamos podido acceder a la riqueza del universo.

Mientras pensaba en este acto y reflexionaba sobre la excelente salud de nuestra lengua en el mundo, recordaba que, como decía Borges en su *Libro de arena*, la lengua nos ofrece la capacidad de expresarnos hasta el infinito y la posibilidad de situarse en el lugar de todos los otros.

Porque la lengua nos enseña a crecer sin miedo y a hacer balance de nuestra vida; a afianzar los logros y a rectificar, acaso, las causas de los errores. Y, por supuesto, la lengua compartida es la condición inaugural del diálogo, ese elemento fundamental en la construcción de un mundo mejor, esa forma de conocimiento en la que es tan importante hablar como escuchar.

Como decía nuestro gran Antonio Machado, poeta, maestro y pensador, uno de los grandes de la lengua que hoy celebramos:

“Para dialogar, preguntad, primero: después... escuchad”.

¿Para qué sirve todo idioma, si no para abrirse a las preguntas, y, a la vez, escuchar lo que los otros van respondiendo o callando? En el manejo adecuado de la lengua hay, sin duda, alguien que aprende a escuchar, y la escucha es la primera lección que ha de aprenderse a la hora de construir una sociedad democrática, sana, diversa, avanzada, respetuosa y, por qué no decirlo, más feliz.

Cuando nos referimos a la lengua, y más en una reunión del Instituto Cervantes, inspirados por el nombre de nuestro escritor universal, solemos pensar, de inmediato, en la creación, en las obras que atesoran los secretos universales de la imaginación humana y la regalan transformada en novela, en cuento, en poema, en pieza dramática, en guión cinematográfico.

Pero, a su lado, con la misma grandeza, aunque a veces, reconocida de un modo más modesto, por lo que significan de puente y no de final, está esa otra lengua cuya tarea es transmitir los logros de la ciencia, de la filosofía.

O, sobre todo, esa otra que sirve para que, diariamente, cuatrocientos millones de personas de todo el mundo, se comuniquen, se relacionen, se expresen; en definitiva, vivan y creen.

El legado de la lengua, en todas sus modalidades, enseña a convivir y se transmite de unas a otras generaciones, demostrando que el avance de los pueblos se produce al reconocer la generosidad de quienes nos han precedido dejando, por escrito, sus logros, para que otros los tomen como testigo y continúen el camino inagotable de la sabiduría.

De modo que tenemos que recordar siempre a quienes hicieron del amor y el respeto a la lengua su manera de estar en el mundo, a quienes soñaron en la fraternidad de una comunidad vinculada por la magia de las palabras.

No creo que haya mejor modo de agradecerles su actitud que estar aquí, en una España que hoy, sin duda, posee las condiciones de progreso material, madurez social, cultural e intelectual por las que muchas personas trabajaron tanto y tan duro, y de la que todos los directores del Instituto Cervantes sois símbolo: el sueño de un país culto, que aspira a la justicia, diverso, solidario; y que ha hecho de la difusión de la lengua y de la cultura una de sus señas de identidad y su instrumento fundamental de relación con el mundo.

Como decía Lorca, "... es necesario que sepáis todos que los hombres no trabajamos para nosotros sino para los que vienen detrás, y que este es el sentido moral de todas las revoluciones y, en último caso, el verdadero sentido de la vida".

El gran poeta granadino escribió estas palabras con motivo de la inauguración de la Biblioteca Pública de Fuentevaqueros, en 1931.

El Cervantes también sabe mucho de abrir bibliotecas en los confines del mundo para llevar hasta ellos el legado de la literatura y la cultura hispánica; cada una de ellas recuerda en sus nombres a nuestros mejores escritores, a lo mejor de nuestra tradición, que ha permanecido por encima del tiempo.

Por eso también sabe de esa vocación de trabajar con la vista en el futuro, de trabajar entre todos y para todos más allá del tiempo que la Historia nos otorga.

Como hablante del castellano, como ciudadano, como Presidente del Gobierno de un país que guarda en sí la riqueza de otras lenguas y de una extraordinaria diversidad cultural, y de un país que quiere ser ejemplo de paz y solidaridad, quiero concluir mi intervención dedicándosela a todos aquellos que han contribuido a hacer de nuestro idioma una lengua de entendimiento y de diálogo, una lengua que tiende puentes en todo el mundo.

Hasta el punto de que cientos de miles de personas, y vosotros sois los mejores testigos de esta realidad, quieren conocerla porque consideran que supone un enriquecimiento extraordinario para su vida y para su conocimiento del mundo.

La expansión de la lengua y de la cultura, esas nobles labores a las que se dedica el Instituto Cervantes, también genera y consolida derechos y ayuda a erradicar problemas sociales.

El papel que cumple el Cervantes va más allá de la difusión extraordinaria de nuestro idioma, tiene que ver con la expansión de nuestros valores en todo el mundo.

Porque donde haya un centro del Cervantes allí habrá, y vosotros os encargáis de ello, un espacio de libertad, de respeto a la diversidad, un rincón de tolerancia.

Por eso estáis aquí. Por eso estamos aquí. Trabajando juntos para que las grandes palabras de nuestra lengua y los valores que llevan consigo salgan de los diccionarios y tomen las calles, las casas, las escuelas, las universidades, las plazas públicas, los lugares donde los hombres y las mujeres de todo el mundo dejan escritas o contadas sus vidas.

Enhorabuena y gracias.»

